

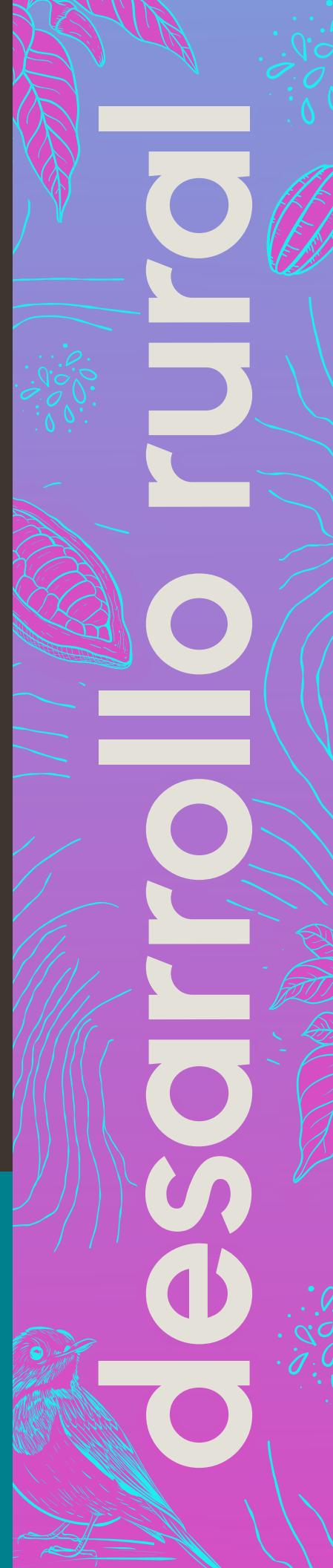
Qué funciona para el desarrollo

Buenas prácticas y
recomendaciones
basadas en evidencia

e-evidence
Qué funciona para el desarrollo



No.
05



Resumen

01. Radiografía de la ruralidad colombiana

02. Empalme generacional: desafíos y tendencias que configuran el futuro del sector rural

03. El presente de los jóvenes rurales

04. Las trayectorias de la juventud rural: realidades, cambios y nuevas apuestas

05. Lo que está marcando el trabajo con juventudes rurales

06. Recomendaciones para el desarrollo

07. Referencias



Resumen

03

01. Radiografía de la ruralidad colombiana

05

02. Empalme generacional: desafíos y tendencias que configuran el futuro del sector rural

09

03. El presente de los jóvenes rurales

13

04. Las trayectorias de la juventud rural: realidades, cambios y nuevas apuestas

16

05. Lo que está marcando el trabajo con juventudes rurales

24

06. Recomendaciones para el desarrollo

32

07. Referencias

35

Resumen

La quinta edición de la serie *Qué funciona para el desarrollo* reúne experiencias, buenas prácticas y aprendizajes construidos por Generación R, actores locales de los territorios, los propios jóvenes y por los aliados: Fundación Luker, Casa Luker, la Fundación Grupo Bancolombia, la Fundación Aurelio Llano Posada, la Fundación Bolívar Davivienda, la Fundación Corona y la Fundación Saldarriaga Concha, a partir de años de trabajo en el desarrollo rural del país. Más que presentar programas o proyectos específicos, este documento ofrece una síntesis de las principales recomendaciones, tendencias y enfoques que hoy orientan la discusión sobre la ruralidad en Colombia. Su propósito es aportar evidencia útil para informar y movilizar a los actores del territorio, promoviendo una gestión más informada y basada en evidencia.

El documento se organiza en cinco secciones. Comienza con un panorama general de la ruralidad colombiana y continúa con un análisis del estado actual de las juventudes rurales y de los retos que enfrentan. Luego presenta una lectura de sus trayectorias de vida —tanto típicas como emergentes—. A continuación, se revisan las tendencias más recientes en el trabajo con jóvenes rurales, como el diseño participativo y los enfoques de impacto colectivo. Finalmente, el documento cierra con un conjunto de recomendaciones para el desarrollo orientadas a guiar las acciones de gobiernos, sector privado y sociedad civil.

A lo largo del documento se recogen aprendizajes del proyecto Generación R, una iniciativa que ha puesto en el centro la comprensión de las realidades juveniles y la co-creación con jóvenes rurales, impulsando soluciones que buscan generar cambios significativos y sostenibles en los territorios.





LUKER
Chocolate



FUNDACIÓN
LUKER

 Fundación
Bancolombia

Fundación
Aurelio Llano Posada
Para el desarrollo rural integral

AGROSAVIA
Corporación colombiana de investigación agropecuaria

 FUNDACIÓN
GRUPO SOCIAL


Fundación
Saldarriaga
Concha

Fundación
Bolívar
Davivienda

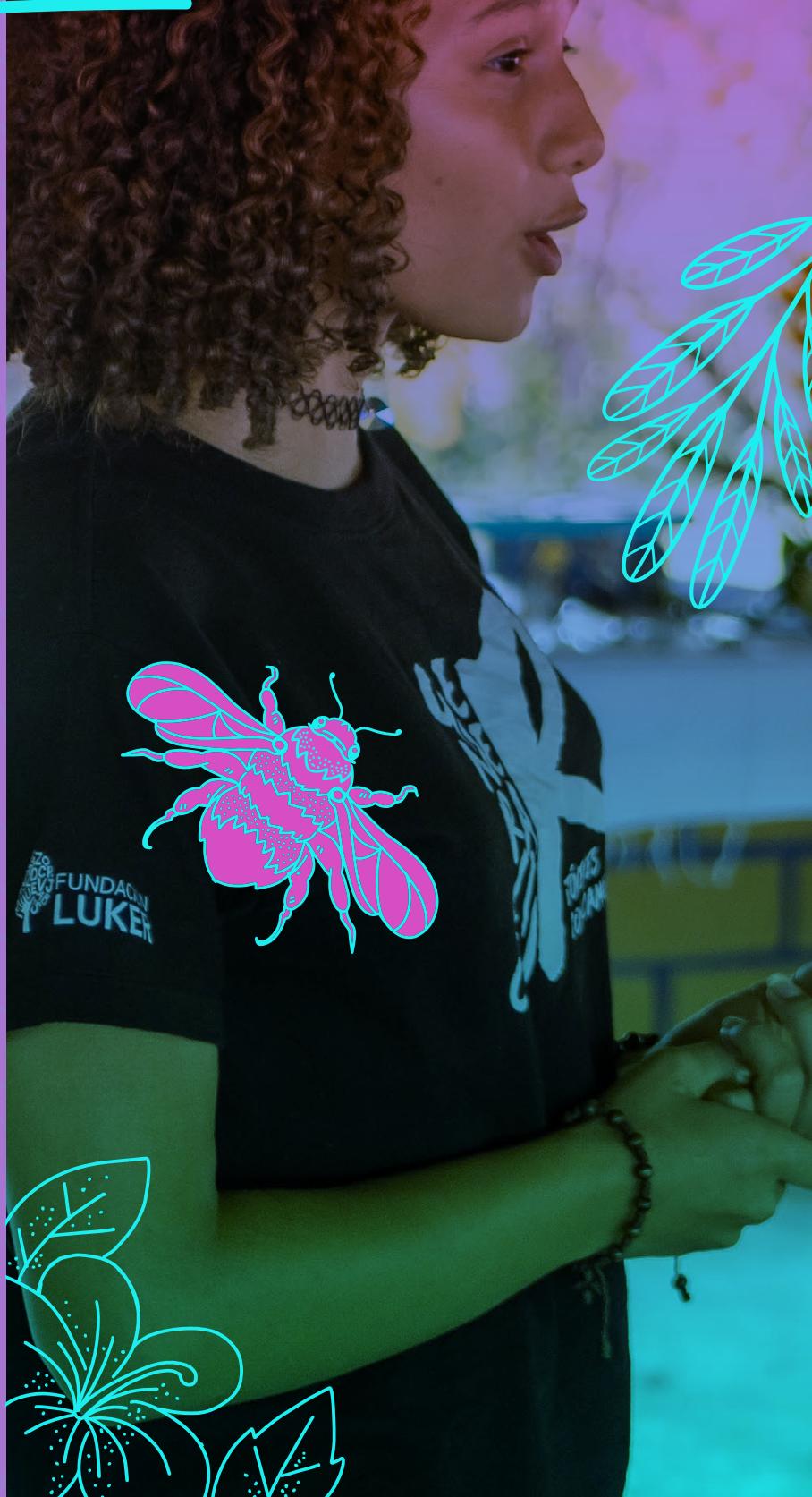
Fundación
corona

01

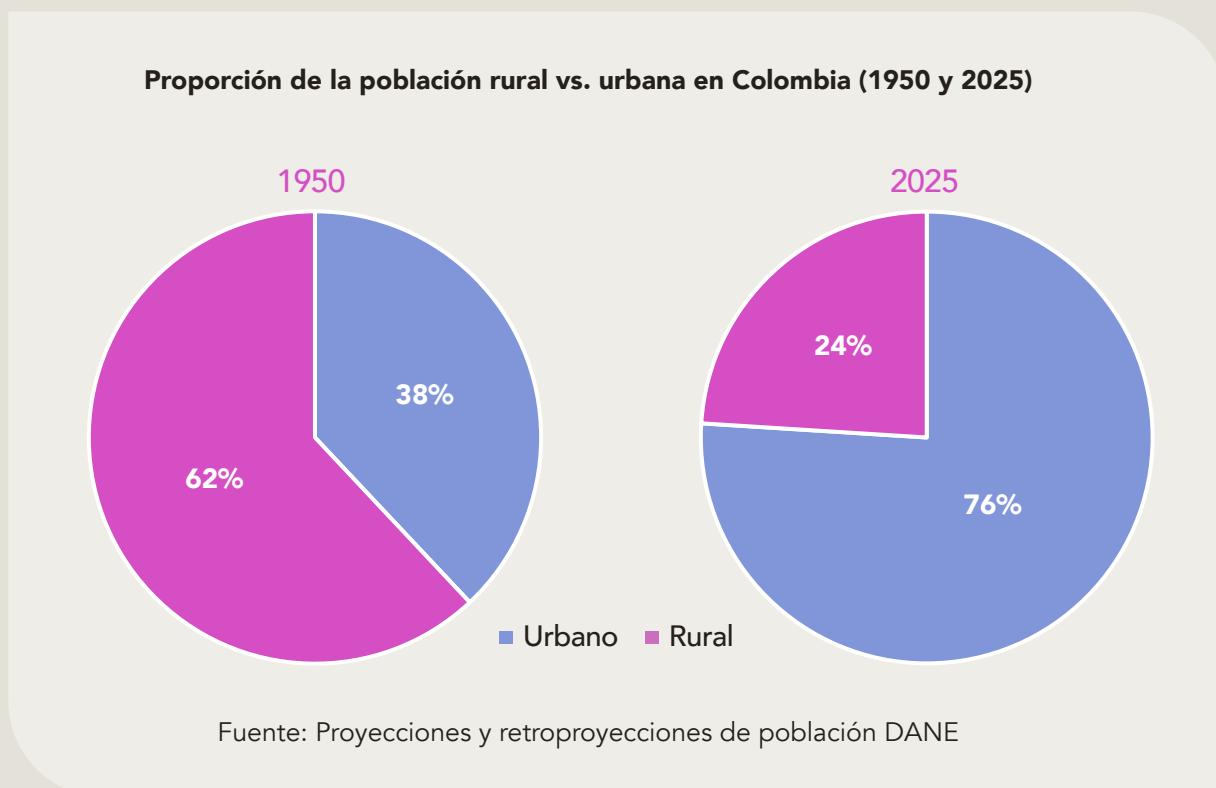
El sector rural es clave para el desarrollo, pero está limitado por brechas que no hemos logrado cerrar

Durante décadas, las decisiones y prioridades del país se han tomado desde una lógica predominantemente urbana, marcada por un acelerado proceso de urbanización y por la migración constante hacia las ciudades. Las urbes se consolidaron como los lugares donde se encontraban las oportunidades: la educación, el empleo formal, la salud y los servicios públicos. Esto terminó instalando la percepción de que el desarrollo solo ocurre en la ciudad y que del campo hay que irse para progresar.

Radioografía de la ruralidad colombiana



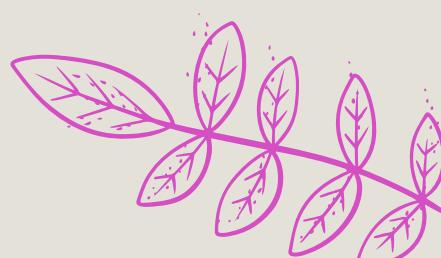
Como lo muestra la historia demográfica del país, en menos de un siglo, la relación entre población urbana y rural se invirtió. **En 1950, el 62% de los habitantes de Colombia vivía en zonas rurales; para 2025, esa cifra se redujo al 24%**. Es otras palabras: **el 76% de la población colombiana reside en áreas urbanas.**¹



Este desplazamiento no fue solo una elección: en muchos casos fue empujado por la búsqueda de servicios básicos y oportunidades, y en otros, por contextos de violencia que marcaron el campo durante décadas.

Ahora bien, que el sector rural ya no concentre a la mayoría de la población no significa que su papel sea secundario. De hecho, su aporte al desarrollo del país es decisivo. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha insistido en que **las áreas rurales son motores potenciales de crecimiento económico en los países en desarrollo**. Es verdad que cerca del 70% de los alimentos producidos en el mundo se consumen en las ciudades, pero ¿quiénes lo producen?

¹ Cálculos a partir del DANE (2025)



Los mercados urbanos dependen de la producción rural, y esa demanda, con la inversión adecuada en el campo, dinamiza ingresos, cadenas de suministro y economías locales.²

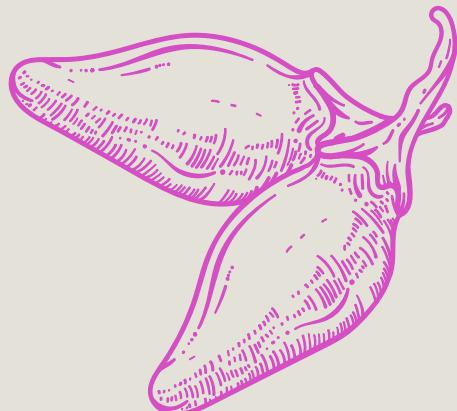
En el caso de Colombia, el papel del sector rural es evidente. El país está entre los cinco principales productores del mundo de café, flores y aceite de palma, y entre los diez primeros en caña de azúcar, banano, piña y cacao. El sector agropecuario es el segundo renglón de exportación más importante después de los minerales, representando alrededor del 20% de las exportaciones totales. Y la agricultura continúa siendo la principal fuente de empleo rural: concentra el 62% de la mano de obra en estas zonas y aporta el 16,4% del total de trabajadores del país.³

A esto se suma un elemento clave: sus cadenas de valor. Sectores consolidados como el café, el cacao o la palma de aceite —que cuentan con reconocimiento internacional— tienen la capacidad de impulsar innovación, ampliar encadenamientos productivos y generar valor agregado. Son actividades que no solo benefician a quienes las producen, sino que también fortalecen otras actividades agrícolas y dinamizan la economía rural en su conjunto.⁴

La OCDE también reconoce el potencial de las regiones rurales de Colombia. Allí confluyen diversidades que son, por sí mismas, una base sólida para el desarrollo territorial: comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas con profundo conocimiento del entorno, ecosistemas biodiversos y una amplia disponibilidad de recursos naturales.

En síntesis, **el campo sostiene funciones económicas y sociales esenciales para el país**. Pero ese potencial convive con desafíos históricos que no se han resuelto. Las brechas en bienestar entre zonas urbanas y rurales son profundas y persistentes. Los hogares rurales enfrentan mayores niveles de pobreza, menores años de escolaridad, baja probabilidad de acceder a empleos formales y dificultades sostenidas para acceder a servicios esenciales como el agua potable.

En 2024, la pobreza multidimensional en centros poblados y rural disperso fue del 24,3%, tres veces la registrada en cabeceras urbanas (7,8%). La pobreza monetaria también mostró un contraste marcado: 42,5% en lo rural, frente a 28,6% en zonas urbanas. Y la pobreza extrema en el campo (21,8%) fue casi tres veces la urbana (8,7%).⁵



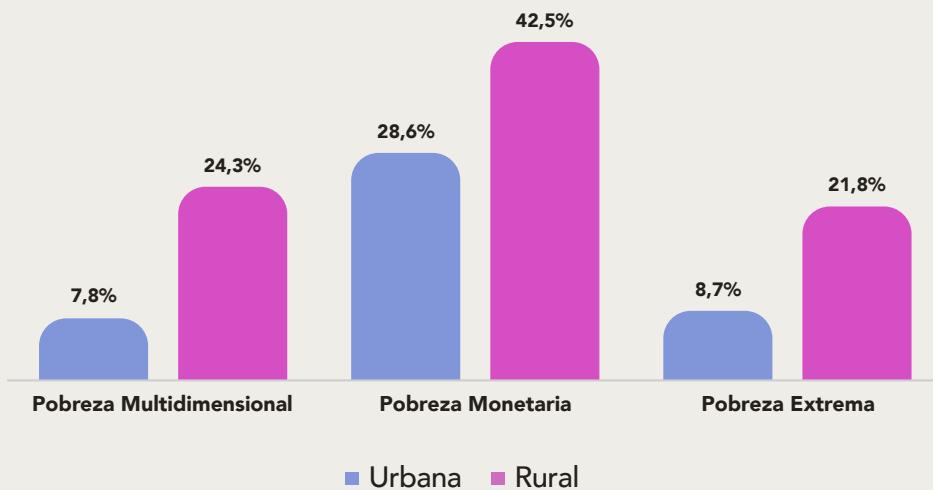
² OCDE & FAO (2021)

³ OCDE (2022)

⁴ OCDE (2022)

⁵ Cálculos a partir del DANE (2025)

Indicadores de pobreza en Colombia, 2024. Urbano vs. Rural



Estas desigualdades también se reflejan en el mercado laboral. Mientras que las principales ciudades registran una informalidad del 43%, en el sector rural asciende al 84%. En la vida diaria, esto significa menos acceso a ingresos estables, menos posibilidades de protección social y más vulnerabilidad frente a los cambios económicos nacionales e internacionales.

La educación reproduce y amplifica la brecha: **la población rural tiene, en promedio, tres años menos de escolaridad que la urbana**, y solo el 5,1% de las personas mayores de 17 años accede a la educación superior.

Respecto a la salud, en zonas remotas, las tasas de mortalidad materna duplican las de áreas urbanas, y los servicios esenciales siguen siendo limitados.

A esto se suman **rezagos en infraestructura básica**: en 2019, la cobertura de agua potable en lo rural fue de 71,7%, frente al 96,3% de las ciudades.⁶

Visto en conjunto, este panorama deja una conclusión que hay que atender de manera urgente: aunque las ruralidades colombianas tienen un enorme potencial económico, ambiental y cultural, enfrentan desigualdades históricas que limitan su desarrollo.

Superar las desigualdades en el campo colombiano requiere estrategias sostenidas y co-creadas con las comunidades.

No se trata solo de reconocer el valor del campo, sino de diseñar políticas y programas que permitan que ese valor se traduzca en bienestar, equidad y oportunidades.

⁶ OCDE (2022)

02



Empalme generacional: desafíos y tendencias que configuran el futuro del sector rural⁷

El sector rural atraviesa una tendencia preocupante: el envejecimiento de su población. A nivel global, la edad promedio de quienes trabajan en la agricultura ronda los 60 años y cada vez menos jóvenes se proyectan en las labores del campo. Este desinterés no es solo una cuestión de preferencias generacionales; es la consecuencia de barreras estructurales que dificultan que los jóvenes puedan imaginar un futuro estable y deseable en la ruralidad.



⁷ Rainforest Alliance (2022)

Los jóvenes rurales tienen un alto potencial de innovación, liderazgo y espíritu emprendedor; sin embargo, ese potencial se ve limitado por el acceso insuficiente a tierra y financiamiento, una educación técnica fragmentada o poco pertinente y la escasa participación en espacios de toma de decisiones.

Esta disminución de empalme generacional ocurre en un momento en el que la demanda global de productos básicos como el café, el cacao o la madera crece, por lo que el sector rural enfrenta una necesidad cada vez mayor de incorporar a los jóvenes como actores clave para garantizar su sostenibilidad.

Principales barreras que explican esta tendencia:

A continuación, se desglosan las limitaciones más relevantes que profundizan esta situación: Barreras educativas:

- La educación es una de las barreras que más afecta a los jóvenes rurales: los sistemas educativos **no siempre los preparan con las competencias que exige el sector productivo**, lo que se traduce en desempleo y en un menor interés por las actividades rurales.
- La oferta educativa formal no llega de manera equitativa** a quienes más la necesitan: jóvenes en situación de discapacidad, mujeres y comunidades étnicas suelen quedar por fuera, lo que profundiza desigualdades ya existentes.

Barreras laborales y acceso al empleo:

En la mayoría de economías en desarrollo, las oportunidades laborales para los jóvenes se concentran en la informalidad, lo que implica:

- Baja seguridad laboral.
- Ausencia de protección social.
- Salarios reducidos.
- Pocas posibilidades de aprendizaje en el trabajo.

¿Qué dicen los jóvenes rurales?



"La verdad no quiero seguir aquí en Caribia, no porque no me guste sino porque yo quiero ser alguien en la vida". Mujer joven, Necoclí, Línea base Generación R, CRECE (2025).



"Yo considero que nos graduamos y ya cumplimos nuestro ciclo en Villanueva y es hora de tener nuevas experiencias y conocimientos". Hombre Joven, Villanueva, Línea Base Generación R, CRECE (2025).

En un sector rural marcado por la falta de empalme generacional —y donde cada vez menos jóvenes logran proyectarse en el campo— se hace necesario **revalorizar el papel de la juventud como motor de transformación**. Muchos jóvenes quisieran **permanecer en sus territorios**, pero las condiciones actuales los empujan a migrar, aun cuando esa no sea su primera opción. Su participación resulta clave para impulsar modelos agrícolas sostenibles y dinamizar las economías rurales.

El reto central pasa por crear empleos adecuados para los jóvenes y enfrentar la pobreza laboral, la falta de habilidades y la compleja transición entre la educación —formal o informal— y el mundo del trabajo.

Atender esta tendencia permitiría reducir las barreras que hoy limitan el desarrollo del potencial juvenil y ofrecer alternativas para quienes desean construir su proyecto de vida en el campo, disminuyendo así la migración hacia las ciudades motivada por la necesidad más que por la elección.



El envejecimiento del campo no responde a la falta de interés juvenil, sino a condiciones estructurales que expulsan a los jóvenes de la ruralidad y ponen en riesgo la sostenibilidad futura del sector.



El Efecto Cacao: revelando el potencial de las comunidades cacocultoras

El Efecto Cacao fue un programa de desarrollo rural liderado por la Fundación Luker, Luker Chocolate y USAID, implementado entre 2019 y 2024 en regiones cacaocultoras de Antioquia, Córdoba, Huila y Nariño. Su propósito consistió en **fortalecer la cadena productiva del cacao mejorando la productividad en fincas pequeñas**, robusteciendo asociaciones de productores y ampliando las capacidades técnicas y comerciales de sus comunidades.

A través de cultivos ancla, demostraciones agrícolas y alianzas locales, el programa aportó a mejorar las condiciones de vida de pequeños productores y a consolidar prácticas más eficientes dentro del sector. Pero su evaluación final dejó una conclusión que marcó un punto de inflexión: **la necesidad de una mayor inclusión generacional en la cadena productiva**.

Los datos mostraron que los productores jóvenes alcanzaron incrementos de productividad superiores a los de productores adultos o mayores, revelando una correlación inversa entre edad y rendimiento.

Este hallazgo subrayó la importancia de abrir más oportunidades para las nuevas generaciones dentro del sector rural y se convirtió en un insumo fundamental para el diseño de **Generación R, Jóvenes con Campo**, el programa que hoy sitúa a las juventudes rurales en el centro del desarrollo territorial.

Generación R: Jóvenes con Campo, la iniciativa que pone a los jóvenes en el corazón del desarrollo rural

Generación R es una iniciativa de Fundación Luker y Luker Chocolate que, junto a una red estratégica de aliados que co-diseñan, fortalecen e impulsan el proyecto, **dinamiza el ecosistema de oportunidades para las juventudes rurales** y fortalece sus capacidades para construir proyectos de vida sostenibles en sus propios territorios.

El proyecto se implementa desde 2024 en cuatro regiones de Colombia: Tumaco (Nariño), Necoclí (Antioquia), Gigante (Huila) y Villanueva (Casanare), territorios donde confluyen la agricultura, la innovación y los jóvenes como actores del desarrollo rural.

El modelo se estructura en cuatro pilares:

- 1. Formación y acompañamiento:** desarrollo de habilidades técnicas, socioemocionales y productivas.
- 2. Generación de ingresos:** fortalecimiento de la empleabilidad y el emprendimiento juvenil rural.
- 3. Liderazgo territorial:** impulso al protagonismo juvenil en la transformación de sus comunidades.
- 4. Sostenibilidad:** construcción de alianzas y ecosistemas colaborativos para asegurar impacto a largo plazo.

03

El presente de los jóvenes rurales



Los jóvenes, independientemente de dónde vivan, enfrentan barreras asociadas a su etapa de vida: tienen **tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos**. Pero en la ruralidad, estas desventajas se amplifican.

Nacer en el campo influye de manera profunda en las trayectorias educativas y laborales de la juventud: condiciona el acceso a recursos y servicios y disminuye las opciones de movilidad social.⁸

En Colombia hay más de 13 millones de jóvenes y una cuarta parte de ellos (25%) reside en zonas rurales —cerca de 3,3 millones—⁹. Aunque muchos comparten el deseo de construir sus proyectos de vida en sus territorios, las oportunidades disponibles para quienes crecen en la ruralidad son limitadas respecto a las de sus pares urbanos.

Los datos evidencian que un joven rural en Colombia acumula más obstáculos que un joven urbano, incluso cuando ambos parten de condiciones similares.¹⁰

Según el *Informe Nacional de Empleo Inclusivo*¹¹, los jóvenes rurales tienen menores probabilidades de terminar la educación media y superior, de encontrar empleo a través del Servicio Público de Empleo y de acceder a un trabajo formal. Comprender estas barreras específicas es clave para diseñar intervenciones que respondan a las necesidades y aspiraciones de las juventudes rurales.

⁸ Pontificia Universidad Javeriana, Laboratorio de Economía de la Educación (2024)

⁹ Cálculos a partir del DANE (2025)

¹⁰ Rainforest Alliance (2022)

¹¹ Alianza por la Inclusión Social-INEI (2023)

Brechas educativas: dónde empiezan las desigualdades

A continuación se detallan las brechas que explican por qué los jóvenes rurales parten con condiciones más restrictivas que sus pares urbanos.

Cobertura educativa más baja:¹²

Aunque el 26,7% de la población en edad escolar vive en zonas rurales, la cobertura es menor en todos los niveles:



47% en preescolar
62,8% en primaria
64,6% en secundaria
45,9% en media



Otras limitaciones clave:



Baja permanencia escolar: menos de la mitad de quienes inician la primaria llega a grado 11.



Mayor analfabetismo: 9,2% entre jóvenes rurales de 15 años o más, frente al 2,7% urbano.¹³



Limitado acceso a educación superior: en los municipios de Generación R¹⁴, solo alrededor del 30% de quienes se gradúan de educación media continúa estudios superiores¹⁵. Como contraste, en Manizales¹⁶, esta cifra es 50%, en Bogotá¹⁷ de 51%.

¹² Laboratorio de Economía de la Educación - LEE, Universidad Javeriana. (2024)

¹³ Encuesta de Calidad de Vida, DANE

¹⁴ Necoclí (Antioquia), Tumaco (Nariño), Gigante (Huila) y Villanueva (Casanare)

¹⁵ Tasa de Tránsito Inmediato a la Educación Superior. Ministerio de Educación Nacional - SNIES.

¹⁶ Manizales Cómo Vamos. (2024).

¹⁷ Laboratorio de Economía de la Educación - LEE, Universidad Javeriana. (2024).

Trayectorias productivas: entre la inactividad y la informalidad

Las condiciones del mercado laboral profundizan estas brechas:



Mayor inactividad juvenil: 30% de los jóvenes rurales no estudia ni trabaja (frente al 22% urbano).¹⁸



Altos niveles de informalidad: 84% de los jóvenes ocupados trabaja en condiciones informales (49% en ciudades).¹⁹

Estas brechas limitan la estabilidad económica y los proyectos de autonomía de los jóvenes, y con frecuencia los empujan a buscar oportunidades en otros lugares. No es casualidad que más del 60% de los jóvenes encuestados, en los municipios en los que trabaja Generación R, manifestaran la intención de mudarse a una ciudad para continuar sus estudios.²⁰



"Mis padres dicen que estudio para no estar trabajando en el campo porque es muy duro". Hombre joven, Tumaco, Línea Base Generación R, CRECE (2025).

La migración del campo a la ciudad no puede entenderse solo como una decisión individual: en muchos hogares, que **uno o varios jóvenes se reubiquen en zonas urbanas se convierte en una estrategia colectiva para enfrentar la falta de empleo y el acceso limitado a recursos y servicios básicos.**²¹

Es por esto que es indispensable fortalecer políticas y programas que amplíen las oportunidades educativas, productivas y de arraigo para la juventud rural del país.

¹⁸ Cálculos a partir del DANE (2024)

¹⁹ Cálculos a partir del DANE (2024)

²⁰ Fundación Empresarios Por la Educación -FEXE- (2024)

²¹ Gheasi & Nijkamp (2017)

04

Las trayectorias de vida de los jóvenes rurales en Colombia están lejos de ser lineales y uniformes. Sus caminos se moldean por los desafíos históricos de la ruralidad, las condiciones de familiares, el acceso limitado a educación y empleo y los ciclos de migración y retorno que atraviesan sus decisiones.

A partir de estas dinámicas, y en línea con el estudio de RIMISP (2018), se identifican categorías que permiten caracterizar las trayectorias de las juventudes rurales en el país. Estas categorías dialogan con la evidencia que viene construyéndose desde Generación R y dan lugar a **trayectorias típicas** marcadas por una alta movilidad geográfica, aspiraciones que se ajustan de manera constante, un fuerte respaldo familiar —tanto económico como emocional— y procesos de inserción laboral que, en su mayoría, se desarrollan en contextos de informalidad.

Las trayectorias de la juventud rural: realidades, cambios y nuevas apuestas



Pero ese no es el único relato. En paralelo comienzan a tomar forma **trayectorias emergentes**, que muestran a una juventud rural con intereses y capacidades que rompen patrones previos: jóvenes que lideran iniciativas ambientales, recuperan prácticas culturales, replantean las formas de ejercer la parentalidad, regresan al campo con formación profesional y

fortalecen la organización comunitaria y la participación política desde perspectivas renovadas.

Reconocer ambos conjuntos de trayectorias permite comprender no solo las limitaciones que enfrentan, sino también el enorme potencial que tienen para dinamizar el desarrollo de sus territorios.

a) *Trayectorias de vida típicas*

— Alta movilidad geográfica

Los jóvenes rurales suelen transitar por ciclos continuos de migración y retorno, desplazándose entre veredas, municipios intermedios y ciudades **en busca de educación, empleo o mejores ingresos**. Esta movilidad no siempre es una elección libre, ya que muchas veces responde a las limitaciones del territorio y se convierte en una estrategia para sortear barreras estructurales y sostener tanto los proyectos familiares como los personales.

— Ajuste constante de aspiraciones

Las aspiraciones de los jóvenes rurales no suelen estar vinculadas al campo y tienden a modificarse según las condiciones económicas y familiares. Los factores económicos o ambientales que afectan la productividad del sector agrícola, la inestabilidad de los precios y las dificultades para obtener ingresos suficientes hacen que muchos perciban la agricultura como una opción poco viable.

Esto lleva a los jóvenes a buscar **oportunidades fuera del sector agrícola**, especialmente en actividades de la cadena de valor que exigen **mayores habilidades y ofrecen más posibilidades de empleo formal**.²²

Si bien el deseo de migrar es común entre estudiantes y jóvenes, también hay una proporción significativa que no tiene claridad sobre el lugar en el que quisiera construir su proyecto de vida.

²² Rainforest Alliance (2022)



Entre los estudiantes de Generación R



32%
aspira a vivir en otro país en el futuro.



23%
no tiene claridad sobre dónde quisiera establecerse.



Quienes ya terminaron la educación media tienen mayor disposición a permanecer en su territorio:



37%
preferiría seguir viviendo en su vereda o corregimiento.



27%
quiere quedarse en su municipio, pero fuera de su vereda.

— Rol central de la familia

La familia es el principal soporte económico y emocional de los jóvenes rurales y es un capital social decisivo en sus decisiones de vida. Pero esa centralidad también puede generar tensiones y limitar su autonomía.

El acceso a la tierra —recurso fundamental para la producción rural— suele estar condicionado por dinámicas intergeneracionales: en la mayoría de los casos, los jóvenes heredan pequeñas parcelas tras la muerte de sus padres, fragmentando la propiedad y reduciendo su potencial productivo.

Por ejemplo, una madre de Gigante, Huila, afirma que ya no hay relevo generacional: “Anteriormente los padres les enseñaban a sus hijos para que no se perdiera la tradición, en este momento los hijos no quieren [aprender]”, Línea Base de Generación R, CRECE (2025).

A esto se suma que, dentro del hogar, los jóvenes suelen tener poca participación en la toma de decisiones, lo que provoca fricciones entre las prácticas tradicionales y las nuevas técnicas productivas o propuestas agrícolas que desean implementar.²³ Así lo expresa una mujer joven de Tumaco:

“Mejor estar estudiando que quedarse en la casa teniendo hijos. Mis papás son agricultores, yo les he dicho que uno no tiene que quedarse todo el tiempo en el monte, sino salir a superarse”, Línea Base de Generación R, CRECE (2025).

²³ Rainforest Alliance (2022)

— Trayectorias productivas marcadas por informalidad

La inserción laboral de los jóvenes rurales ocurre, en la mayoría de los casos, en escenarios de informalidad: empleos inestables, sin protección social y con pocas posibilidades de proyección. Además, la oferta de servicios financieros suele ser insuficiente, poco ajustada a las necesidades y, en muchos casos, percibida como lejana o inaccesible debido a la falta de educación financiera que se transmite de una generación a otra.

Y las dificultades no se detienen ahí. Las barreras para llegar a mercados reducen la posibilidad de transformar las ideas en emprendimientos sostenibles. La ausencia de una cultura empresarial, los marcos regulatorios poco propicios, el escaso financiamiento y los programas de formación desconectados de las demandas del mercado laboral, terminan restringiendo la capacidad de los jóvenes para desarrollar iniciativas productivas viables y construir trayectorias económicas más estables.²⁴

Jóvenes que emprenden, pero sin acceso financiero



42 %

de los jóvenes rurales no tiene ningún producto financiero.



Entre los menores de 24 años, la exclusión es mayor: **1 de cada 2** no accede al sistema financiero.

Emprender es una salida frecuente.



31,8 %

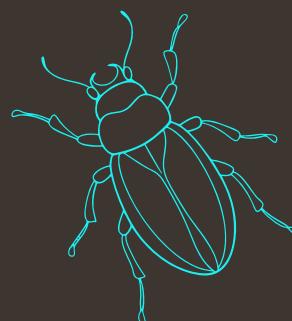
de los jóvenes de Generación R tiene un emprendimiento activo.



Pero la informalidad limita su crecimiento.



La mitad de estos emprendimientos
no cuenta con registro ni autorización formal.



Fuente: Línea Base de Generación R, CRECE (2025).

— Educación como eje estructurante

Las trayectorias de los jóvenes rurales están profundamente marcadas por el acceso y la permanencia en los distintos niveles educativos —media, superior o formación para el trabajo—, factores que en gran medida determinan sus posibilidades de movilidad social.

Sin embargo, para muchos, las oportunidades de desarrollar las capacidades necesarias para transformar sus prácticas productivas y responder a las demandas de sus territorios siguen siendo limitadas.

La falta de acceso a conocimientos, información y educación pertinente restringe el potencial de los jóvenes rurales para innovar y mejorar sus condiciones de vida.

De acuerdo con Rainforest Alliance, las habilidades que requieren las comunidades rurales abarcan un espectro amplio: competencias básicas como lectoescritura y matemáticas; habilidades técnicas ajustadas al mercado laboral; competencias transferibles como educación financiera o emprendimiento; habilidades interpersonales asociadas al liderazgo y el trabajo en equipo; capacidades para la vida, como la autonomía; y destrezas tecnológicas relacionadas con el uso de herramientas digitales y plataformas productivas.²⁵

6) *Trayectorias de vida emergentes*

A pesar de las barreras históricas que han moldeado las trayectorias típicas de los jóvenes rurales, en la actualidad, comienzan a hacerse visibles caminos emergentes que muestran nuevas capacidades, intereses y formas de participación. Estas trayectorias ofrecen una lectura renovada.

Al reconocer a la juventud rural como un agente con potencial para dinamizar el desarrollo territorial, liderar procesos comunitarios y transformar las prácticas productivas y culturales en sus regiones, se deja de ubicarla exclusivamente en la categoría de población vulnerable.

²⁵ Rainforest Alliance (2022)



— Conciencia ambiental creciente

En los últimos años, muchos jóvenes rurales han desarrollado una sensibilidad ambiental más marcada y se han involucrado en iniciativas que van desde la protección de fuentes hídricas y la restauración de ecosistemas, hasta la adopción de prácticas agrícolas más responsables.

Su compromiso nace, en buena medida, de la experiencia directa con el deterioro ambiental en sus territorios, una vivencia que ha fortalecido su **vínculo con proyectos orientados al cuidado de la naturaleza**.

Este interés creciente se conecta con nuevas oportunidades que empiezan a tomar fuerza en la ruralidad: la bioeconomía, el turismo de naturaleza, las energías renovables y las prácticas regenerativas en los cultivos, son sectores donde la participación juvenil tiene un potencial significativo.²⁶

— Rescate de tradiciones y raíces

Las juventudes rurales juegan un papel activo en la recuperación y renovación de prácticas culturales, artísticas y productivas que forman parte de la tradición de sus territorios. En el proyecto Generación R, por ejemplo, hay jóvenes que **se reconocen a sí mismos como campesinos**, expresan satisfacción por pertenecer a hogares rurales y reconocen el valor de sus **tradiciones como un componente central de su identidad**.

A través de iniciativas donde recuperan historias locales, preservan prácticas artísticas y revitalizan saberes tradicionales, fortalecen su sentido de pertenencia y, al mismo tiempo, generan oportunidades para la acción colectiva, el desarrollo comunitario y la creación de soluciones innovadoras que honran el legado de sus comunidades mientras proyectan nuevos futuros posibles.

La juventud rural transita entre trayectorias de precariedad y movilidad, y nuevas apuestas de arraigo, innovación y liderazgo territorial.

²⁶ Rainforest Alliance (2022)



Identidad y arraigo en la juventud rural

Orgullo campesino



El **66 % de los estudiantes** y el **75 % de los jóvenes** se reconocen como campesinos.



Satisfacción con la vida rural



El **87 % de los jóvenes** y el **74,5 % de los estudiantes** se sienten muy satisfechos de ser parte de un hogar rural.

Valor por las tradiciones



El **93 % de los jóvenes** valora altamente las tradiciones de su comunidad.

Fuente: Línea Base de Generación R, CRECE (2025).



Participación política renovada

Redefinir las formas de participación política es también una trayectoria que gana fuerza entre los jóvenes rurales, quienes se distancian de las prácticas tradicionales para buscar espacios más horizontales, comunitarios y centrados en la acción colectiva.

El interés se orienta hacia procesos capaces de generar cambios ambientales, culturales y productivos y en los que sus voces no solo sean escuchadas, sino que tengan un lugar en la toma de decisiones.

■ Jóvenes altamente calificados regresan al campo

Entre los jóvenes que desean migrar para estudiar o trabajar en las ciudades, muchos expresan también la intención de regresar a sus territorios con nuevas herramientas, formación profesional y proyectos propios.

Para ellos, volver implica revalorizar lo rural, profesionalizar actividades agrícolas o impulsar iniciativas que antes no podían desarrollar.

Esta tendencia no solo cuestiona la idea del “éxodo rural”, sino que abre la puerta a incorporar innovación, conocimiento técnico y nuevos liderazgos en las comunidades.



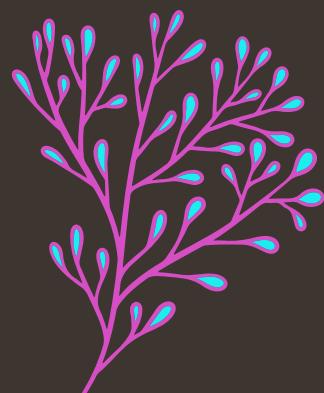
“Yo me veo volviendo al territorio pero ya con trabajo, ya superada”. Mujer joven, Tumaco. Línea Base Generación R, CRECE (2025).

■ Interés renovado por las cadenas agropecuarias

Contrario a la idea extendida de que los jóvenes no quieren trabajar en el campo, muchos sí muestran interés por las actividades agropecuarias, aunque desde enfoques distintos a los tradicionales. Les atraen etapas de la cadena de valor que demandan habilidades técnicas, creatividad o liderazgo, y donde perciben mayores oportunidades de empleo formal y de generación de valor agregado.



“Quiero regresar cuando sea profesional en agronomía para poner mi propio negocio y ver cómo me va, pero me gustaría salir del país”. Hombre joven, Gigante. Línea Base de Generación R, CRECE (2025).



05

Lo que está marcando el trabajo con juventudes rurales



a) Buenas prácticas para promover la inclusión de los jóvenes rurales:

El trabajo con juventudes rurales ha comenzado a consolidar un conjunto de prácticas que muestran resultados y tendencias claras. Organizaciones como Rainforest Alliance destacan varias intervenciones que, actualmente, guían los esfuerzos por ampliar oportunidades y fortalecer el papel de los jóvenes en sus comunidades.²⁷ Estas son algunas de ellas.



²⁷ Rainforest Alliance (2022)

— Formación y desarrollo de capacidades

Fortalecer las capacidades de la juventud requiere algo más que cursos o talleres. Supone responder a las necesidades del territorio y a las demandas del mercado laboral, **conectando los procesos formativos con las oportunidades que están surgiendo en las cadenas de valor locales.**

Para ello, es clave construir **estrategias holísticas**, capaces de articular sistemas formales e informales de aprendizaje e incorporar los contextos familiares, comunitarios, educativos y laborales en los que los jóvenes construyen su proyecto de vida.

Involucrar a las jóvenes mujeres plantea retos adicionales. Sus barreras suelen ser más profundas y persistentes que las de los jóvenes hombres. Por eso es indispensable asegurar un enfoque de género en las actividades de formación y sensibilización, enfoque que reconozca y aborde las restricciones que enfrentan —como el limitado acceso a la tierra y la desigual distribución del trabajo doméstico— y que permita que sus procesos formativos se desarrolleen en condiciones más equitativas.

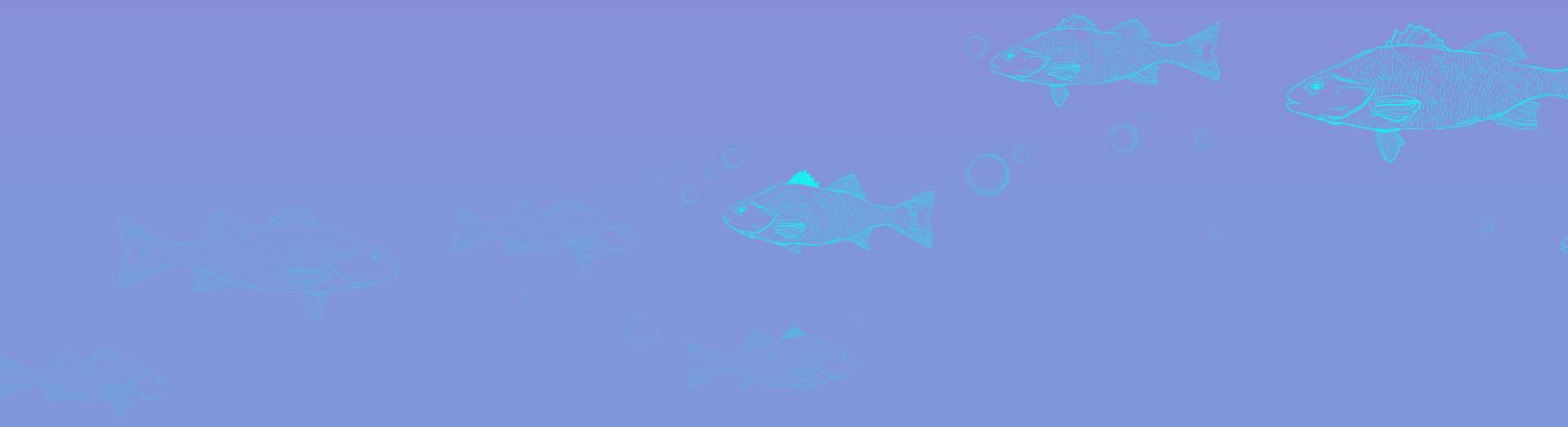
— Sensibilizar y exponer a los jóvenes rurales a las futuras oportunidades laborales

Muchos jóvenes rurales aún no cuentan con la información para dimensionar el potencial del sector agrícola ni para **imaginar en el campo un proyecto de vida o una trayectoria profesional.**

En este escenario, las estrategias de orientación cumplen un rol clave: despiertan curiosidad, cierran vacíos de conocimiento y ayudan a identificar posibles caminos que se ajusten tanto a sus aspiraciones como a las necesidades de los territorios.

Para que esto ocurra, es fundamental establecer objetivos claros, adaptar los mensajes a distintos perfiles juveniles, sumar a actores estratégicos y utilizar canales de comunicación que resulten atractivos y accesibles.

Cuando estos elementos se articulan, los jóvenes logran comprender con mayor claridad cómo vincularse a las cadenas de valor y qué lugar pueden ocupar en la modernización y crecimiento del sector rural.



— Oportunidades de trabajo experiencial

Los programas dirigidos a jóvenes suelen tener mejores resultados cuando se desarrollan en entornos que les permiten experimentar, poner en práctica lo aprendido y construir sobre sus conocimientos previos.

Mediante experiencias de trabajo reales los jóvenes fortalecen habilidades técnicas, sociales y emocionales que serán decisivas para asumir responsabilidades, tomar decisiones y desenvolverse en equipo.

Es clave que las instituciones educativas y los programas de formación trabajen articuladamente con empresas y empleadores locales. Esta colaboración permite identificar necesidades actuales y tendencias de crecimiento en el mercado laboral, asegurando que los procesos formativos preparen a los jóvenes para los desafíos y oportunidades que encontrarán en sus territorios.



— Alianzas con instituciones educativas:

La escuela, como espacio central en la vida cotidiana, ofrece una ventana privilegiada para identificar necesidades, desarrollar habilidades técnicas y fortalecer la preparación de los jóvenes para la vida productiva.

Cuando los programas se articulan con estas instituciones, es posible desplegar acciones de sensibilización, formación y acompañamiento

que aprovechan su legitimidad, sus recursos y su cercanía con las comunidades.

Estas asociaciones no solo abren **rutas educativas y laborales más pertinentes** para los jóvenes, sino que también fortalecen el trabajo conjunto entre actores locales, creando condiciones más favorables para su participación y desarrollo.

— Espacios seguros donde los jóvenes desarrollen sus habilidades sociales y emocionales

El desarrollo de habilidades socioemocionales fomenta el crecimiento integral de los jóvenes. Contar con espacios seguros les permite fortalecer competencias como el **sentido de responsabilidad, la comunicación assertiva y el trabajo en equipo**.

La evidencia muestra que estos programas mejoran el rendimiento académico y reducen

conductas de riesgo, promoviendo mayor bienestar emocional.

En contextos rurales, estos espacios requieren adaptaciones específicas: deben responder a la dinámica de las familias y de las comunidades al tiempo que ofrecen un acompañamiento coherente con la identidad cultural local.

— Entornos propicios para la participación de los jóvenes

Para que los jóvenes puedan participar en los espacios donde se toman decisiones, se necesita algo más que invitarlos a la mesa: hace falta un entorno institucional que los reconozca como protagonistas en la formulación de políticas, la planificación local y el diseño de programas dirigidos a ellos.

Construir ese entorno implica un trabajo sostenido con los gobiernos locales y con los liderazgos comunitarios. No solo se trata de generar un clima cívico que favorezca la participación, sino de crear estructuras que permitan que esa participación se mantenga en el tiempo y tenga efectos concretos en la vida del territorio.

— Capital social y motivaciones de pertenencia en la vinculación juvenil rural

Los hallazgos muestran que la llegada de jóvenes rurales a programas como Generación R rara vez ocurre por azar o por una convocatoria impersonal. En la mayoría de los casos, el vínculo se teje a través de **redes de confianza** —familiares, amigos y líderes comunitarios— y aparece en momentos de cambio.

En etapas marcadas por la incertidumbre —como la salida del colegio, la búsqueda de empleo o la decisión de migrar o quedarse—, la pertenencia emerge como un elemento determinante tanto para el ingreso como para la permanencia en el programa.

Los testimonios recogidos revelan que la construcción de vínculos comunitarios pesa tanto como los contenidos formativos.

Estos resultados refuerzan la importancia de diseñar estrategias que vayan más allá de la oferta técnica. Fortalecer el **sentido de comunidad**, el **acompañamiento integral** y la **afirmación identitaria** no solo favorece la participación juvenil, sino que contribuye a crear entornos institucionales más cercanos y sostenibles, capaces de sostener esa participación en el tiempo y de traducirla en transformaciones concretas para el desarrollo rural.

— Fomentar el diálogo intergeneracional

Trabajar solo con la juventud no es suficiente: la participación activa de los adultos y la creación de espacios donde distintas generaciones puedan encontrarse y conversar son condiciones esenciales para el desarrollo de la ruralidad.

Este tipo de intervención apunta a fortalecer los vínculos comunitarios mediante experiencias

compartidas y procesos de trabajo conjunto alrededor de las problemáticas locales.

La evidencia muestra que los programas más efectivos son aquellos que se construyen a partir de alianzas entre organizaciones, proyectos que se complementan entre sí y la participación de múltiples actores que suman esfuerzos para responder a las necesidades del territorio.

— Facilitar el acceso a financiamiento

Garantizar que los jóvenes accedan a servicios financieros acordes con sus necesidades es clave para que puedan construir trayectorias productivas viables en los sectores agrícolas y rurales.

Esto exige ajustar los requisitos para abrir cuentas bancarias o cooperativas, solicitar créditos o acceder a productos financieros que se adapten a sus realidades y no los excluyan desde el inicio.

Las intervenciones efectivas requieren comprender el entorno regulatorio, identificar

proveedores dispuestos a trabajar con jóvenes y asegurar compromisos de largo plazo. Pero el apoyo financiero no basta por sí solo.

Para que los proyectos económicos se consoliden, es necesario complementarlo con servicios no financieros: educación financiera, capacitación técnica, tutoría empresarial y acompañamiento por parte de organizaciones con experiencia en el territorio.

Estos componentes permiten que los jóvenes no solo inicien, sino que también sostengan y fortalezcan sus iniciativas económicas.

— Facilitar vínculos comerciales con el sector privado

Articular a los jóvenes rurales con el sector privado abre una puerta concreta para ampliar sus opciones de empleo y fortalecer habilidades que responden a lo que demanda el mercado laboral.

En la práctica, esto toma múltiples formas: experiencias de trabajo como pasantías, rutas de certificación, programas de formación o esquemas de aprendizaje que permiten a los jóvenes prepararse para emprender o desempeñarse en campos como la agricultura, la agroindustria o la silvicultura.

Otra vía son las alianzas público-privadas, donde instituciones de ambos sectores unen esfuerzos bajo objetivos comunes, combinando capacidades y distribuyendo riesgos para impulsar iniciativas que beneficien a la juventud rural.

Para que estos procesos se sostengan en el tiempo, el sector privado debe participar desde la fase de diseño de las intervenciones. Y, junto a la formación técnica, es imprescindible ofrecer tutorías, apoyo especializado y acompañamiento empresarial que permitan a los jóvenes avanzar con solidez en sus proyectos laborales y productivos.



b) Claves para diseñar intervenciones con jóvenes rurales

Según la guía de Rainforest Alliance, una intervención efectiva con jóvenes rurales no se define solo por sus actividades, sino por la manera en que se diseña. Para ello, propone una serie de pasos clave que ayudan a comprender mejor a la juventud, planear con intención y asegurar que los proyectos respondan a las realidades del territorio.

1

Identificar las necesidades:



- ✓ Incluir la voz de los jóvenes en los diagnósticos.
- ✓ Reconocer que la juventud está lejos de ser un grupo uniforme.

Entender intereses, obstáculos y oportunidades desde el territorio.

2

Asignar un presupuesto y personal apropiados:

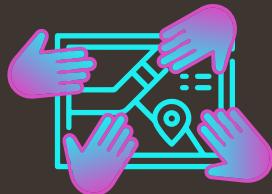


- ✓ Recursos suficientes para que la intervención tenga continuidad en el tiempo.
- ✓ Personal técnico capacitado en inclusión social.

Sin recursos y capacidades, la intervención no es sostenible.

3

Diseñar de forma participativa:

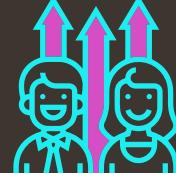


- ✓ Definir con claridad a quién va dirigida la intervención.
- ✓ Facilitar espacios de co-creación con las comunidades.

El proyecto se diseña con los jóvenes y la comunidad.

4

Medir las oportunidades y el impacto para los jóvenes:



- ✓ Evaluar cómo la intervención transforma el conocimiento, las habilidades, las actitudes, las oportunidades laborales y la participación de los jóvenes en los espacios de toma de decisiones.

Medir para transformar.



Cuando el método se construye con el territorio: aprendizajes de Generación R²⁸

La experiencia de Generación R deja un aprendizaje claro para el trabajo con juventudes rurales: las metodologías efectivas no se basan en esquemas rígidos, sino en enfoques flexibles, participativos y conectados con las dinámicas del territorio. Más que una secuencia lineal, estas prácticas se organizan en cuatro etapas que funcionan como un marco de acción adaptable a contextos diversos y cambiantes.

1. Escucha activa: escuchar para comprender

El primer aprendizaje es que toda intervención relevante comienza por escuchar. La combinación de estrategias multicanal y multinivel —tertulias rurales, grupos focales, espacios intergeneracionales y herramientas innovadoras como ejercicios apoyados en inteligencia artificial— permite captar percepciones, emociones y aspiraciones de jóvenes, docentes, familias y aliados.

La evidencia muestra que esta escucha debe ser continua: solo así es posible ajustar decisiones, fortalecer la pertinencia de las intervenciones y sostener su coherencia con las realidades locales.

2. Co-creación: diseñar con las comunidades

Otro aprendizaje central es que las soluciones ganan legitimidad y eficacia cuando se diseñan con las comunidades y no para ellas. Los procesos participativos —talleres, mesas de trabajo y ejercicios creativos— permiten transformar ideas en rutas de acción en ámbitos como el liderazgo, el emprendimiento, la identidad y la comunicación.

El trabajo intergeneracional resulta especialmente valioso: mientras los adultos aportan experiencia y acompañamiento, los jóvenes introducen nuevas miradas, lenguajes e innovaciones.

3. Gobernanza colaborativa: una estructura compartida para decidir, coordinar y sostener el proyecto

La experiencia también evidencia que las intervenciones con juventudes rurales requieren estructuras de gobernanza que distribuyan la toma de decisiones. Los esquemas multinivel —Comité Estratégico, Comités Territoriales y equipos operativos— facilitan la coordinación entre actores, la articulación institucional y la participación efectiva de los jóvenes en los procesos de planificación. Más que diseños cerrados, estas estructuras deben evolucionar según el pulso de cada territorio y sostenerse en relaciones de confianza, corresponsabilidad y aprendizaje colectivo. A esto se le conoce como medición compartida.

4. Gestión de alianzas estratégicas: tejer redes con propósito

Un cuarto aprendizaje es la importancia de construir alianzas diversas y funcionales. La articulación entre instituciones educativas, sector privado, academia, organizaciones comunitarias y entidades públicas permite combinar capacidades técnicas, humanas y financieras.

Estas redes no solo sostienen los procesos en el tiempo, sino que amplían el alcance de las intervenciones, facilitan el intercambio de aprendizajes y fortalecen ecosistemas colaborativos con visión de largo plazo.

²⁸ Kit de buenas prácticas para impulsar el impacto territorial, Generación R

Estos aprendizajes muestran una metodología que no se impone. Por el contrario, se construye con el territorio, se conversa de manera constante y se ajusta según dinámicas particularidades de las comunidades.

La evidencia sugiere que la inclusión de las juventudes rurales avanza cuando la escucha es rigurosa, el diseño es colectivo, las decisiones se comparten y las alianzas se convierten en el soporte del cambio.

Algunos referentes de programas que trabajan con juventudes rurales en Colombia

- **SENA Emprende Rural / Jóvenes Rurales Emprendedores (SER/JRE)** – SENA
- **Estrategia Nacional de Jóvenes Rurales (MADR-AGROSAVIA)** – MADR, AGROSAVIA
- **Juventudes: El Campo en Movimiento** – AICS, DNP, MEEJR
- **Generación R – Jóvenes con Campo** – Fundación Luker, Luker Chocolate, Fundación Grupo Bancolombia, Fundación Aurelio Llano Posada, Fundación Bolívar Davivienda, Fundación Corona, Fundación Saldarriaga Concha.
- **Booster de socioemocionales con Jóvenes Rurales** – Fundación Saldarriaga Concha
- **Caja Mágica** - Fundación Plan
- **Proyecto Utopía** – Universidad de La Salle y fundaciones aliadas
- **Sembrando Vida** – Alaska, Buga – Emprendimiento juvenil/local
- **Alianza Juvenil Rural** – FIDA, Procasur
- **Mesa de Empleabilidad y Emprendimiento Juvenil Rural (MEEJR)** – Organizaciones juveniles, AICS, DNP
- **rumBo – Fondo de Educación 100% Paga** – Fundación Grupo Bancolombia
- **rumBo Lab – Emprendimientos Rurales** – Fundación Grupo Bancolombia
- **Colectivo AFE – Educación para el Desarrollo Rural** – Varias fundaciones AFE
- **SER-RASSA y procesos en La Guajira** – Fundación Alpina
- **Laboratorios Rurales de Emprendimiento Social** – Fundación Bolívar Davivienda, Corporación FUTURO
- **Emprende País Rural** – Fundación Bolívar Davivienda



06

El desarrollo rural sostenible exige políticas construidas con el territorio que reconozcan a la juventud rural como protagonista y enfrenten las barreras estructurales que limitan sus oportunidades.

Recomendaciones para el desarrollo



1. Diseñar estrategias sostenidas y co-creadas con las comunidades para superar las desigualdades del sector rural en Colombia

Reconocer la importancia del campo no es suficiente. El reto está en traducir ese reconocimiento en políticas y programas que, construidos desde el territorio, se reflejen en mejores condiciones de vida, mayor equidad y oportunidades concretas para quienes habitan las zonas rurales.

2. Revalorizar el papel de la juventud rural y crear condiciones que les permitan proyectar su vida el campo

En un sector rural atravesado por la falta de relevo generacional, cada vez son menos los jóvenes que logran imaginar un futuro en sus territorios. No por desinterés, sino por la falta de condiciones que hagan viable quedarse. Cuando no hay rutas claras de formación, empleo o participación, incluso quienes quieren aportar al desarrollo local terminan migrando. Ampliar esas oportunidades y reconocer a los jóvenes como actores clave del territorio es una condición indispensable para revertir esta tendencia.

3. Comprender de dónde vienen las barreras estructurales que limitan las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en el campo

Las decisiones de los jóvenes rurales no pueden leerse como elecciones individuales aisladas. Detrás de la migración, la interrupción de estudios y la informalidad laboral, hay trayectorias condicionadas por factores persistentes: una oferta educativa limitada y poco pertinente, mercados laborales precarios, dinámicas familiares que influyen en el acceso a recursos y una movilidad territorial que muchas veces responde a la necesidad más que al deseo. Reconocer estos patrones es clave para diseñar intervenciones que no solo amplíen oportunidades, sino que respondan a las limitaciones que enfrentan los jóvenes en sus territorios.



4. Reconocer que los jóvenes rurales son más que población vulnerable: son actores clave del desarrollo territorial

Reducir a las juventudes rurales a una categoría de vulnerabilidad deja por fuera una parte central de la historia. En distintos territorios ya se observan trayectorias que rompen con los patrones tradicionales: jóvenes que impulsan emprendimientos sostenibles, lideran iniciativas ambientales, recuperan prácticas culturales, regresan al campo con formación profesional y fortalecen la organización comunitaria y la participación política desde nuevas miradas.

Reconocer estas experiencias permite ampliar el enfoque de las políticas rurales y aprovechar un capital generacional con capacidad de transformar las prácticas productivas, sociales y culturales del campo colombiano.

5. Del diseño vertical a la construcción colectiva

Lo que define la efectividad de una intervención con juventudes rurales no es solo lo que hace, sino **cómo se construye**. La experiencia de Generación R muestra que los enfoques rígidos tienden a quedarse cortos frente a realidades territoriales diversas y cambiantes. En contraste, los procesos que parten de **la participación, la flexibilidad y el diálogo con el contexto local** logran mayor pertinencia y sostenibilidad. Dicho de otro modo, la metodología no se impone: **se construye con el territorio**. Esto implica escuchar de manera sistemática, co-crear con los jóvenes, compartir la toma de decisiones y tejer alianzas que permitan sostener las acciones en el tiempo.



07

Referencias

Alianza por la Inclusión Laboral (2024). *Informe Nacional de Empleo Inclusivo (INEI) 2022-2023*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2025). *Demografía rural en Colombia (Informes de Estadística Sociodemográfica Aplicada)*.

Díaz Baca, M. F., Moreno Lerma, L., Burkart, S., & Triana Ángel, N. (2024). Why do rural youth migrate? Evidence from Colombia and Guatemala. *Frontiers in Sociology*, 9, Article 1439256. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1439256>

Fundación Empresarios Por la Educación -FEXE- (2024). Encuesta de Opinión en Educación a Jóvenes.

Pacheco Salgado, F. R. (2024). Rural youth in Colombia: Inequalities and challenges for territorial development. *Journal of Ecohumanism*, 3(5), 1661–1671. <https://doi.org/10.62754/joe.v3i5.6660>

Fundación Luker & Luker Chocolate (2025). *Kit de buenas prácticas para impulsar el impacto territorial, Generación R.*

Laboratorio de Economía de la Educación, Pontificia Universidad Javeriana. (2023). *Panorama de la educación en Medellín (Informe)*. Pontificia Universidad Javeriana.

<https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/MEDELLÍAN.pdf/996598de-73e7-bed5-020b-afa1b16d02bb?t=1697129301338>

Manizales Cómo Vamos. (2024). *Cómo vamos en educación básica y media en Manizales 2022; Cómo vamos en educación superior en Manizales 2022 (Informe)*. Manizales Cómo Vamos.

https://manizalescomovamos.org/wp-content/uploads/2025/08/EDUCACION_MCV_2022.pdf

Laboratorio de Economía de la Educación – LEE, Universidad Javeriana. (2024). *Calidad educativa en zonas rurales de Colombia: Un camino por recorrer (Informe de análisis estadístico No. 98)*.

OCDE & FAO. (2021). *OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2021-2030 (versión en español)*. OCDE Publishing; FAO.
<https://doi.org/10.1787/47a9fa44-es>

OCDE. (2022). *Resumen ejecutivo preliminar: Revisión OCDE de la Política Rural. Colombia*.

Rainforest Alliance. (2022). *Intervenciones para la inclusión de jóvenes: Guía de buenas prácticas*.

desarrollo rural

Qué funciona para
el desarrollo

Buenas prácticas
y recomendaciones
basadas en evidencia



Desarrollado por

conlab
experiencias
innovación
datos